

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . ª É P O C A

Año 1965 - Número 134



SEVILLA

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 343

DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — San Luis, 29. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1965



Tomo XLIII
Número 134

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1965

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

Núm. 134

CONSEJO DE REDACCIÓN

Ilmo. Sr. D. CARLOS SERRA Y DE PABLO-ROMERO, Presidente de la Diputación Provincial.—Excmo. Sr. Dr. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. Dr. D. JESÚS ARELLANO CATALÁN.—Sr. Dr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.—Sr. Dr. D. ANTONIO MUÑOZ OREJÓN.—Sr. D. LUIS TORO BUIZA.—Sr. D. LEONARDO CATARINEU VALERO.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.—Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director.—Sr. D. MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ.

Secretario de Redacción.—Sr. Dr. D. JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª ARACELI SHAW GARCÍA.

Vicesecretario de Redacción.—Srta. MARÍA DEL CARMEN RODRÍGUEZ LÓPEZ.

Viceadministrador.—Srta. FRANCISCA CABRERA FERNÁNDEZ.

SUMARIO

ARTÍCULOS

Págs.

- Francisco Alvarez, Lectoral.—*El Concilio Vaticano II*
(Continuación). Sesión III ... 229
- Joseph L. Laurenti.—*La admiración de Baltasar Gracián,*
por Italia ... 265
- Vicente Romero Muñoz.—*Geografía cultural de Alcalá*
de Guadaira ... 277

MISCELANEA

- Diego Díaz Hierro.—*Baltasar Quintero, Arquitecto de*
Retablos ... 303
- Carlos Murciano.—*Toro en el campo* ... 309
- Manuel Justiniano y Martínez.—*Nuestro cuarto a espadas.* 311
- Joaquín Tassara y de Sangrán.—*Una antigua crónica de*
la historia de Sevilla ... 315

NECROLOGICAS

- Manuel Justiniano y Martínez.—*Don Juan Bautista Del-*
gado (1902 - 1966) ... 321
- M. J. M.—*Excmo. Sr. D. Pedro Armero y Manjón, con-*
de de Bustillo (1885 - 1967) ... 323

LIBROS

Echevarría, Tomás.— <i>Sobre la caída de Alfonso XIII</i> , por M. J. M.	336
Eysenck, H. J.— <i>Enigmas de la Psicología</i> , por M. J. M.	327
Fernández Álvarez, Manuel.— <i>Economía, sociedad y corona</i> (Ensayos históricos sobre el siglo XVI), por José Manuel Cuenca	328
Garrido Conde, María Teresa.— <i>La primera creación del virreinato de Nueva Granada</i> (1717 - 1723), por M. J. M.	334
Lopetegui, León, y Zubillaga, Félix.— <i>Historia de la Iglesia en la América española</i> , por José M. Cuenca	333
Murciano, Carlos.— <i>La calle nueva</i> , por Juan de Dios Ruiz Copete	345
Navarro García, Luis.— <i>José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas</i> , por M. J. M.	331
Piettre, André.— <i>Cartas a la juventud</i> , por L. N. L.	340
Repetto y Rey, Dr. Bernardo.— <i>Microscopia, Microfoto grafía e Iconografía de Análisis Clínicos</i> , por el Prof. Dr. Lucas Bermudo	342
Requena, Fermín.— <i>Pinceladas árabes y moriscas de la provincia de Huelva</i> , por M. J. M.	338
Robbins, Lionel.— <i>Teoría de Política Económica</i> , por L. N. L.	341
Rodríguez Páramo, José M.— <i>La Empresa y la Política Social</i> , por L. N. L.	339
Staiger, Emil.— <i>Conceptos fundamentales de Poética</i> , por L. N. L.	344

MISCELANEA

BALTASAR QUINTERO

Arquitecto de retablos, pintor y escultor, fue este ilustre onubense el compañero predilecto de Martínez Montañés.

Este artículo debe ser, desde un principio, fiel exponente de noble y obligada cortesía. No queremos incurrir en la muy frecuente injusticia de hoy de esquivar la inexcusable cita de quienes nos legaron, a costa de arduas y sombrías jornadas de trabajo, sus conocimientos, presentándolos, según sucede lamentablemente si de investigación personal se trata, como cosa propia. No, no. Por eso, aunque es de presumir que nuestros amables lectores —en este caso— sepan dónde está lo conocido y lo por conocer pues aportamos nuestro granito de arena al tema que hemos elegido, permítasenos en la introducción de este trabajo rendir un fervoroso homenaje, entre otros, a los ilustres profesores don José Hernández Díaz, Muro Orejón, Sancho Corbacho y, en particular, para la grata memoria del ya finado don Celestino López Martínez, quien publicó, además de la casi totalidad de los documentos fuentes de este trabajo documental, el testamento de Baltasar Quintero, otorgado en Sevilla el 6 de abril de 1638, donde se expone de una manera indirecta e inadvertiblemente para la mayoría, la naturaleza onubense del gran artista, desconocido en Huelva, que va a ocupar nuestra atención.

Su progenitor, Sebastián Quintero, maestro excepcional.

El triunfo de Baltasar Quintero en Hispalis fue un hecho cierto, a partir de su arribada a ella probablemente en 1601, muerto su padre, el notable pintor Sebastián Quintero.

En la vieja Plaza de San Pedro, de Huelva, hoy rejuvenecida elegantemente, tenía sus casas de morada, con inclusión de taller, a finales del siglo XVI, una distinguida familia de artistas, que debe ser el orgullo de los onubenses de pro, a la que nos toca vindicar ahora. El padre, ya nombrado, como maestro pintor, y su hijo Bal-

tasar, que habría de aficionarse y de recibir magníficas lecciones trabajando también bajo su tutela.

No huelga reconocer por vez primera en Sebastián Quintero a un maestro excepcional, del agrado de la Casa de Niebla y Medina-Sidonia. Documentalmente podemos asegurar, entre otras cosas, que el 29 de julio de 1590, y ante el escribano onubense Juan Segura Galván, obligábase Quintero a pintar un retablo, ya construido y puesto en la Parroquia de la Concepción de Huelva, dedicado a la Santísima Trinidad, para el Bachiller Francisco de Lepe, ascendiente de nuestro Obispo don Pedro de Lepe y Dorantes. Y, según nos declara en su testamento —14 de septiembre de 1601 ante el mismo escribano público—, era el autor del dorado, pintura y estofado del retablo mayor de la iglesia de Santo Domingo, en Sanlúcar de Barrameda, por encargo reiterado de los citados próceres, que hubo de dejar acabado —tal vez por los imperativos del óbito— su hijo Baltasar antes de su marcha definitiva a la bella ciudad de la Giralda.

*Baltasar Quintero, onubense,
dispuesto a triunfar en Sevilla.*

No queremos hacer mucho hincapié sobre la naturaleza huelvana de Baltasar Quintero. Lo asegura él mismo en el nombrado testamento, fuente sevillana, y en dos escrituras onubenses: mayo y diciembre de 1606, de las que ya nos ocuparemos. Perfilemos sólo que, hijo del pintor Sebastián y de Isabel Alonso, nuestro artista marchó a Sevilla, «la opulenta ciudad y gentilísima tierra» como la llamara don Francisco Rodríguez Marín en 1922, y no a las Indias de su Majestad como lo hicieron casi todos los hijos de esta ciudad, probablemente y según queda referido a la muerte de su padre, dejando aquí a la viuda, su madre.

Presentimos que fue entonces, porque en el aludido documento de mayo de 1606, se confiesa, a más de ser natural de Huelva vecino de Sevilla. Desde aquí, el 5 de noviembre de este mismo año, otorgaba y enviaba un poder a su madre para que vendiese la casa que le pertenecía por herencia. Y quedó complacida esta voluntad por escritura de la referida venta a Catalina García, otorgada el 12 de diciembre de dicho año de 1606 por ante Díaz Palomino.

Antes de estudiar sus triunfos profesionales —nos quedamos todavía en los deseos de llegar—, diremos que nuestro Baltasar Quintero casó en Sevilla, enviudó y murió. Había pedido para su sepultura la elegida por su mujer doña Isabel de Llanos: en San Pablo el Real,

junto a la capilla de Ntra. Sra. del Rosario. ¿Murió el artista onubense antes que Martínez Montañés, o cuando éste, a consecuencia de la epidemia mortal de 1649?

Cita de su obra artística.

La obra artística de Quintero vamos a considerarla brevemente y a través de dos facetas: la que nos lo presenta laboriosamente solo y la que nos la ofrece como secuela de la compañía con otros insignes artistas.

La primera noticia artística que tenemos y puede considerarse de Baltasar Quintero data de una estancia en Huelva en la primavera de 1606. Se le requirió por el capitán Francisco de Soria para que le hiciese el retablo del altar de Señora Santa Ana que se le había concedido en la Mayor de San Pedro y que luego habría de servir para los oficios de la Hermandad de la Santa, compuesta por sacerdotes. Así que el 1.º de mayo del año aludido, y ante el escribano onubense Luis Díaz Palomino, otorgó el arquitecto una escritura de obligación para ejecutarlo «de pintura de lienso al olio aforrado de tablas con su guarnición de molduras a la redonda y todo dorado», prometiendo terminarlo, como lo estuvo en efecto, el 20 de julio del susodicho 1606.

La segunda —y ya estamos en las mismas fuentes sevillanas— es la de 11 de mayo de 1613 en que Quintero se obliga, siendo vecino de la collación de la Magdalena donde vivirá siempre, a labrar en madera la figura de San Sebastián para la Misericordia, de Villalba del Alcor, por la que ya le contamos también como escultor.

El 15 de diciembre de 1615 otorgó ante Pedro del Carpio obligarse a dorar un relicario para el convento de San Antonio, de Sevilla.

El 16 de noviembre de 1617, y por ante Antonio de Medina se obliga a fabricar un retablo para el altar sagrario del colegio dominico de Montesión, de aquella misma ciudad.

El 13 de mayo de 1618, y por ante el nombrado escribano, se obliga Baltasar Quintero, «maestro dorador», a dorar el retablo de Santo Domingo, para el Colegio mencionado de Sevilla.

Síguenle, a continuación, por obligación de 3 de agosto de 1623, el «dorado, estofado y encarnado» del retablo del altar mayor del convento de Santa Clara hispalense, obra encargada a Martínez Montañés y que éste no pudo ejecutar; el 14 de enero de 1628, ante Juan Gallego, Baltasar otorga carta de pago al mayordomo de la fábrica de la iglesia de San Esteban por «el dorado, pintura y estofado de un sagrario de madera» con destino a dicho templo. Por obligación de

26 de noviembre de 1631, sábese que él es el autor del «dorado, estofado y encarnado» del retablo del altar mayor de San Vicente, que no pudo hacer Juan de Useda, y, por escritura de 5 de enero de 1632, Quintero se obliga a dorar, estofar y adornar de pinturas y encarnados dos retablos colaterales en el convento de Santa María de las Cuevas. Todo esto en Sevilla. Algo más ejecutaría solo, que no hemos visto nosotros citado entre los investigadores hispalenses, al menos de más importancia.

En compañía, y por orden cronológico de encargo y ejecución, fueron las obras siguientes:

En 1612, con Juan de Arguello, el ilustre onubense estofa el retablo mayor de la capilla de Nuestra Señora de la Piedad, en el convento Casa Grande de San Francisco.

En octubre de 1613, el pintor Diego de Campos se obliga a fabricar un retablo para la iglesia del Hospital de la Paz (Plaza del Salvador), con la condición que la figura de San Andrés no habría de ser encarnada más que por «Quintero o Blas Martín».

El 11 de agosto de 1620, en unión de Vicente Perea, toma a su cargo el dorado del retablo hecho por Diego López Bueno, en la capilla de San Pedro de la Catedral sevillana, al que puso las pinturas Zurbarán. Y con este glorioso artista, en 1629, realiza el dorado y estofado del altar de uno de los laterales de la capilla mayor del Convento de la Santísima Trinidad; y el estofado y encarnado del San José y Niño Jesús del dicho altar. En marzo de este mismo año tenía ya terminado Baltasar Quintero, en compañía de Luis de Figueroa, el retablo de la Encarnación para las Carmelitas Descalzas de Sevilla. Y el 4 de mayo de dicho venturoso y laborioso año, por ante Juan de Carranza, se obligan Francisco Pacheco y el onubense a dorar, estofar, encarnar y pintar el retablo de la Capilla de los Alabastros, de la Catedral hispalense, en el que entra la memorable y bellísima Inmaculada de Montañés, la que, según las condiciones de la escritura hallada por don Francisco Rodríguez Marín, publicada en Madrid en 1923, anulada en su época por los artistas aludidos, encarnó y estofó nuestro admirado Quintero.

El 5 de marzo de 1630, ante Alonso de Escobedo Colombres, Baltasar se obliga «de pintar, dorar y estofar la escultura que está hecha y se va haciendo para el retablo de la iglesia de Santiago de la villa de Alcalá de Guadaira», obra de Martínez Montañés.

El 30 de junio de 1632, un retablo hecho por Luis de Figueroa, Quintero se obliga a dorar «y estofar y encarnar» poniéndolo en toda perfección, con destino a la villa de Zalamea. El 27 de noviembre del:

mismo año, el huelvano otorga escritura de obligación, concertado con su gran amigo Martínez Montañés, para dorar y encarnar las figuras del retablo de San Juan Evangelista, labrado por el maestro para las monjas de San Leandro.

Con Juan Remesal trabajó también Baltasar Quintero. En el testamento de aquél, otorgado el 24 del mes de abril de 1636, se declara estar depositadas en casa del onubense «para encarnallas, dorallas y estofallas» varias esculturas que Baltasar Quintero las dejaría aptas para la admirable veneración popular. Dos años después, el 15 de abril de 1638, otorgó un poder, por el que vemos que la fábrica de Santiago, de Alcalá de Guadaira, le estaba adeudando todavía cierta cantidad de dinero por su triple trabajo en el retablo mayor de aquella iglesia.

Por último, consignemos que el 28 de junio de 1638 se libran al artista cien reales por la encarnación de un Niño Jesús y por el dorado de su peana.

*Baltasar Quintero, hombre de
bien, muy querido de todos.*

En la escritura del 5 de marzo de 1630 se habla del talento y pericia de Baltasar Quintero, prestigio alcanzado en Sevilla a través de los años: «...Que vuestra merced —dícese en ella— la encargue la dicha pintura de todos los santos que se an de poner en el dicho retablo a un oficial pintor de primor, por serlo y a benido a nuestra notizia que Baltasar Quintero es persona muy perita en el dicho arte de pintor y que hará la dicha obra muy a satisfacción y provecho de la dicha fábrica, por tanto a vuestra merced pedimos y suplicamos mande encargar y encargue la dicha obra de pintura... a el dicho Baltasar Quintero por ser el mejor oficial que hoy se conoce de este género de pintura».

Con todo, a pesar de lo que representa lo sucintamente aquí expresado y esta crítica favorable que acabamos de transcribir, lo que dibuja el carácter sensible, cordial, humano y grandioso del gran artista onubense que sintió el halago y la caricia amorosa de la gran sede del Arzobispado, es aquel aspecto de los documentos públicos llue, aunque pequeño, viene a desnudar el afecto y confianza que Baltasar Quintero, con su prestigio artístico además, inspiraba en aquel mundo de grandes artistas y grandes devotos. Nos lo imaginamos, por ende, en cuestiones de sentimientos íntimos y profesionales honrado, amigo y leal.

Fue albacea testamentario del pintor Juan de Salcedo, de Francisco de Ocampo y ¿quizás de Martínez Montañés? Fue curador de un hijo de Remesal. Se le conceden poderes para otorgar escrituras «en nombre y en bos» de los más destacados hombres de su época dentro del arte sagrado. Fue fiador, entre otros, de los nombrados Ocampo, Luis de Figueroa y Martínez Montañés a quien reconoce, enojado el onubense de humildad y gratitud, como su gran amigo y protector, declarándolo —en su testamento— patrono perpetuo de una capellanía, que heredaría su hijo, el presbítero «Josefe Martínez». Y se le prefiere, como profesional, según hemos visto arriba, a la mayoría de sus colegas.

¿Queremos más triunfo en Sevilla para Baltasar Quintero, el gran desconocido en Huelva? Este artículo, escrito, pensando más en los onubenses que en nuestros queridos amigos los sevillanos, debe espumar el reconocimiento de su patria chica.

DIEGO DIAZ HIERRO

Reyes Católicos, 31.—Huelva.